

TRANSFORMAR PARA RESISTIR: RESILIENCIA DE REDES ALIMENTARIAS ALTERNATIVAS ANTE LA EMERGENCIA DE COVID-19 EN LA CIUDAD DE MÉXICO

Transforming to resist: alternative food network's resilience in the face of the covid-19 emergency in Mexico City

Transformar para resistir: resiliência de redes alimentares alternativas em face da emergência covid-19 na Cidade do México

Luis Bracamontes Nájera¹

Mariana Benítez Keinrad²

Recibido: 8 de noviembre de 2020.

Corregido: 23 de febrero de 2021.

Aprobado: 8 de marzo de 2021.

Resumen

La pandemia por COVID-19 vino a agudizar los problemas sociales, ambientales y económicos que, desde antes de la emergencia, ya presentaba el sistema agroalimentario hegemónico. Históricamente creadas para ofrecer soluciones a los problemas de este sistema, las redes alimentarias alternativas también han resentido los efectos de la emergencia sanitaria. A partir de revisión bibliográfica y entrevistas a profundidad, en este trabajo se documentan las respuestas, desafíos y aprendizajes que productoras, consumidoras y coordinadoras de cinco redes de la Ciudad de México tuvieron durante el proceso de adaptación a las nuevas condiciones, así como el papel que los elementos característicos de estas organizaciones tuvieron en su resiliencia frente a los cambios generados por la pandemia. Dentro de los resultados del trabajo, resaltó la importancia que, para la resiliencia de estas organizaciones,

¹ Maestro en Desarrollo Rural por la UAM-Xochimilco. Doctorante en Posgrado de Ciencias de la Sostenibilidad de la UNAM. Líneas de investigación: redes alimentarias alternativas, patrimonio biocultural, agroecología. Correo electrónico: luis.bracamontes-najera@gmail.com

² Doctora en Ciencias Biomédicas de la UNAM. Investigadora titular en el Instituto de Ecología de la UNAM. Líneas de investigación: Agroecología, sistemas complejos, ecología evolutiva del desarrollo. Correo electrónico: mbenitez@iecologia.unam.mx

tuvieron las relaciones de solidaridad, confianza y reciprocidad establecidas entre sus participantes y con otras redes, así como la utilización de medios de comunicación a distancia y *software* que permitió el desarrollo de nuevos mecanismos de distribución. La falta de espacios operativos propios, equipos de almacenamiento y recursos de gestión estables y suficientes, así como cierta centralidad en su estructura fueron elementos que implicaron mayor vulnerabilidad.

Palabras clave: Redes alimentarias alternativas, resiliencia, COVID-19, sistema agroalimentario, recursos, Ciudad de México.

Abstract

The COVID-19 pandemic enhanced and revealed social, environmental and economic problems that the hegemonic agroalimentary system exhibited even before the pandemic. Historically created to provide a solution to the problems of this system, alternative food networks have also suffered the effects of the sanitary emergency. From literature review and in-depth interviews, this work registers some of the responses, challenges and lessons of producers, consumers and coordinators of five alternative food networks in Mexico City during the process of adaptation to the new conditions. It also documents the role that some of the features of these networks had in their resilience to the changes generated by the pandemic. Our results highlight the importance, in terms of resilience, of the solidarity, trust and reciprocity relationships established among and within networks, as well as that of diverse communication media and software that enabled new distribution mechanisms. On the other hand, the lack of their own operation spaces, storage equipment and stable and sufficient resources, as well as a certain degree of centrality in their structure, implied more vulnerability of the alternative networks.

Keywords: alternative food networks, resilience, COVID-19, agri-food system, resources, Mexico City.

Resumo

A pandemia pela COVID-19 piorou os problemas sociais, ambientais e econômicos que, desde antes da emergência, existiam no sistema agroalimentar hegemônico. Historicamente criadas para oferecer soluções aos problemas deste sistema, as redes agroalimentares alternativas também têm sofrido os efeitos da emergência sanitária. Partindo da revisão bibliográfica e entrevistas a profundidade, este artigo documenta as respostas, desafios e aprendizados que produtoras, consumidoras e coordenadoras de cinco redes da Cidade do México tiveram durante o processo de adaptação às novas condições, além do rol que os elementos característicos destas organizações tiveram na sua resiliência perante os câmbios gerados pela pandemia. Dos resultados do trabalho, destacou a importância que, para a resiliência destas organizações tiveram as relações de solidariedade, confiança e reciprocidade estabelecidas entre os participantes e com outras redes, além da utilização de meios de comunicação a distância e software que possibilitou o desenvolvimento de novos mecanismos de distribuição. A falta de espaços, operativos além de certa centralidade na sua estrutura foram elementos que implicaram maior vulnerabilidade.

Palavras-chave: redes agroalimentares alternativas, resiliência, COVID-19, sistema agro-alimentar, recursos, Cidade do México.

Introducción

El brote de COVID-19 y su subsecuente propagación hasta convertirse en pandemia han traído consigo efectos dramáticos en diferentes ámbitos de la vida humana. En relación con los sistemas agroalimentarios, esta pandemia ha desencadenado la pérdida o disminución de ingresos para muchos productores agrícolas, la exposición de los trabajadores rurales (sobre todo los migrantes) a situaciones de extrema vulnerabilidad, la pérdida de cosechas, la interrupción en la provisión de alimentos en algunos sitios, el aumento en los precios de muchos alimentos y en el número de personas con algún grado de inseguridad alimentaria (van der Ploeg, 2020; CEPAL, 2020).

Si bien estos problemas han sido expuestos de forma amplia en el contexto de la crisis sanitaria actual, éstos tienen su origen en la conformación profundamente injusta e insostenible de los sistemas agroalimentarios prevalentes en la actualidad. En particular, se ha señalado como algunas de las causas subyacentes a estos problemas la división global del trabajo y la consecuente prevalencia de cadenas de abastecimiento en extremo largas, la prevalencia de formas de producción agrícola fuertemente dependientes de insumos externos, la precariedad de las trabajadoras de la alimentación y la agricultura y la mercantilización de los sistemas productivos, de distribución y de abasto de alimentos (van der Ploeg, 2020; Altieri y Nicholls, 2020a; 2020b).

1. La inequidad e insostenibilidad del sistema agroalimentario global, dolorosamente expuestas por COVID-19

Así como el COVID-19 ha potenciado los problemas asociados a la estructura de los sistemas agroalimentarios industriales y globalizados, estos sistemas también han tenido un papel central en el surgimiento y propagación de esta enfermedad. Por una parte, la evidencia en torno a la ecología y evolución de epidemias muestra que el COVID-19 no es un caso aislado, sino que la incidencia de este tipo de virus está estrechamente relacionada con la producción de alimentos y, en concreto, la producción animal intensiva a gran escala (Wallace, 2016; Wallace, 2020; Altieri y Nicholls, 2020a; 2020b). Desde una perspectiva más amplia, la agroindustria ha encabezado el acaparamiento de tierras en los bosques primarios y las zonas agrícolas

de pequeña producción en todo el mundo, impulsando la deforestación y la construcción de paisajes favorables para la propagación de estos virus en las poblaciones humanas (Wallace, 2016, 290, 292; Wallace, 2020, 29). Por otro lado, el tipo de alimentación favorecida y globalizada por los sistemas agroalimentarios prevalentes, ha conllevado que algunas poblaciones (frecuentemente las más excluidas y oprimidas) presenten condiciones y enfermedades crónicas que ahora se identifican como comorbilidades del COVID-19 (Munivappa y Wilkins, 2020; Parra-Bracamonte *et al.*, 2020).

En México, como resultado de casi cuatro décadas de políticas neoliberales, aumentó la vulnerabilidad de los sistemas agroalimentarios locales. Se elevó la dependencia a insumos externos, disminuyó la diversidad de cultivos y se precarizó la situación de las trabajadoras de la alimentación. Asimismo, el Estado traspasó al mercado la seguridad alimentaria del país, eliminando o recortando las instituciones y programas que apoyaban, particularmente, a la agricultura campesina. Con esto, la producción y consumo local de alimentos fue cediendo terreno a la compra de alimentos procesados baratos provenientes del exterior (Ramírez, 2020; Urquía-Fernández, 2014; ENSANUT, 2016).

Resulta claro que el COVID-19 ha revelado la fragilidad social y ecológica de los sistemas agroalimentarios industriales y globalizados. La transición hacia sistemas más justos, resilientes y localizados es, más que nunca, urgente (Wallace, 2016, 290, 292; Wallace, 2020, 29; Altieri y Nicholls, 2020a; 2020b). En un informe publicado en 2020, Jan Douwe van der Ploeg apunta una serie de medidas y acciones que sería necesario tomar con el fin de construir sistemas más justos y resilientes (van der Ploeg, 2020, 10).

Entre ellas están: i) establecer y mejorar la conexión directa entre consumidoras urbanas y pequeñas productoras, ii) expandir y apoyar el procesamiento casero, en el sitio de producción o en pequeña escala de los productos agrícolas y iii) favorecer mercados locales y de productoras, y articular estos mercados (*Idem*). Por su parte, también en el contexto actual, diversas organizaciones campesinas en México y en todo el mundo han manifestado la necesidad de transformar de fondo el sistema agroalimentario, entre otras cosas, poniendo en el centro a los sistemas campesinos de producción de alimentos y fortaleciendo y creando programas y acciones orientadas al fomento de mercados locales y regionales, mercados de cadena corta y esquemas de abasto solidario del campo a la ciudad (Sector Rural, 2020; La Vía Campesina, 2020).

1.1 Las Redes Alimentarias Alternativas

Las Redes Alimentarias Alternativas (RAA) son organizaciones que buscan establecer sistemas de producción, distribución y consumo de alimentos (y otros bienes) que operen bajo principios distintos a los del sistema dominante. Entre estos principios destacan la vinculación directa entre productoras y consumidoras, el establecimiento de relaciones políticas y económicas más equitativas, la producción sustentable de alimentos más saludables y el consumo consciente (Bracamontes, 2019; Corsi *et al.*, 2018; Sánchez, 2009). Las RAA están integradas, en general, por tres tipos de participantes:

1. Productoras: cultivan, crían o elaboran alimentos y otros bienes. Incluye también a las transformadoras. Buscan practicar formas de producción y transformación más sustentables y saludables. Generalmente se trata de pequeñas organizaciones familiares, colectivas o cooperativas.
2. Consumidoras: adquieren productos a través de estas redes. Su nivel de implicación varía desde la simple compra hasta la participación en la toma de decisiones organizativas.
3. Coordinadoras: se encargan de impulsar el funcionamiento de las RAA, de gestionar recursos, concertar esfuerzos y promover el desarrollo de actividades educativas, más allá del mero ámbito económico, entre otras tareas.

Asimismo, las RAA presentan diferentes modelos organizativos (Landariz, 2013). Algunos de los más comunes son:

- a) Mercados: con una periodicidad definida y en un horario específico, las productoras se reúnen en espacios públicos para ofrecer sus alimentos y otros bienes directamente a las consumidoras. Las coordinadoras suelen encargarse de gestionar el espacio público, hacer cumplir las reglas de la red y proponer actividades de encuentro y aprendizaje.
- b) Tiendas: establecimientos donde se ofrecen productos alternativos de manera cotidiana. Suelen ser gestionados de forma cooperativa. Las productoras pueden dejar sus productos a consignación para su venta o las coordinadoras de la tienda comprar *stocks* por adelantado. Los precios de venta se acuerdan entre las productoras y las coordinadoras de la tienda.
- c) Grupos y cooperativas de consumo: las coordinadoras, en contacto con las productoras, generan listas de los productos disponibles. Las consumidoras revisan la lista y hacen sus pedidos. Generalmente hay un día de entrega en el que las productoras trasladan los alimentos a un punto fijo y las consumidoras los recogen y pagan.

Históricamente, las RAA han surgido como respuesta a los efectos negativos del sistema agroalimentario hegemónico (Roger-Mexme, 2011), muchas veces desde grupos o movimientos sociales que buscan transformar las relaciones sociales de producción y mercado, así como promover formas de organización políticas más democráticas (CNT, 2012). López-García describe una serie de características que pueden dotar de un carácter transformador a las RAA (López García, 2015) (Tabla 1):

Tabla 1
Valores y rasgos que definen el carácter transformador de las RAA

Horizontalidad y flexibilidad	Favorecer articulaciones flexibles, reticulares o modulares. Multiplicar y coordinar con otras RAA más que crecer indefinidamente. Construir o fortalecer a otras organizaciones alternativas.
Comunidad y equidad sobre individualidad	Construir comunidades abiertas, basadas en relaciones de reciprocidad, ayuda mutua y capacidad de autogestión. Generar un sentimiento de pertenencia en sus miembros.
Valor de uso	Valorizar, usar y adaptarse a los recursos locales. Dar prioridad a formas de producción más sustentables y libres de explotación por encima de la acumulación de ganancias. Favorecer la solidaridad por encima del precio en el mercado y las ganancias. Producir y distribuir alimentos y bienes de uso cotidiano.
Anticapitalismo	Implicarse en luchas sociopolíticas locales y globales. Discutir y reflexionar en torno a posibles ideologías compartidas. Transformación social desde el hacer y la praxis. ³

Fuente: Elaboración propia.

³ Tomasso Gravante menciona: “Los fines que se proponen las RAA [...] son fundamentalmente moldeados por los medios que los colectivos o los participantes de las redes utilizan. Las metas que las RAA se proponen encarnan o prefiguran de alguna forma el tipo de sociedad que los mismos protagonistas quieren proporcionar al exterior”. Gravante, T. 2020. “Activismo alimentario y prefiguración política: las experiencias de las redes alternativas alimentarias en la Ciudad de México”, *Estudios sobre las Culturas Contemporáneas*, Época III, vol. XXV, núm. 50, Colima, enero-junio, p. 22.

Si bien el tamaño de estas organizaciones es minúsculo en relación con la dimensión del sistema agroalimentario global, en los últimos años, el número de RAA a nivel mundial ha ido creciendo de forma notable, así como su visibilidad en ámbitos académicos y políticos (Michell-Villarreal *et al.*, 2019; Roger-Mexme, 2011). En México, este tipo de asociaciones comenzaron a surgir con mayor fuerza a finales de los años noventa, estableciendo mercados de productores, tiendas y grupos de consumo en estados como Jalisco, Puebla, Estado de México, Veracruz, Chiapas, Oaxaca, Tlaxcala, Morelos, Yucatán y la Ciudad de México (Helen, 2010). Para la Ciudad de México, los autores de este artículo estimamos que existen cerca de 40 iniciativas con diferentes modelos organizativos, la mayoría de las cuales son de reciente creación. De forma paralela, se ha incrementado el número de tiendas de la iniciativa privada que, sin alejarse sustancialmente de los valores económicos dominantes, ofrece alimentos y otros productos cultivados o procesados por pequeños productores o campesinos (González *et al.*, 2020).

1.2 Resiliencia de las RAA ante la pandemia de COVID-19, ¿mantener qué y para quién?

La resiliencia, por lo general, se define como “la capacidad de un sistema para absorber el disturbio y reorganizarse ante cambios, manteniendo esencialmente su estructura, funcionamiento e identidad” (Walker *et al.*, 2004). Así, un sistema altamente resiliente es aquel que tiene una mayor probabilidad de adaptarse al cambio y resistir el disturbio sin colapsar, mientras que un sistema poco resiliente es aquel más vulnerable al disturbio y al cambio (Holling, 1973; Scheffer, 2009). El concepto de resiliencia se originó en la ecología y después se adoptó en el estudio de los llamados SocioEcosistemas (SES), es decir, de sistemas complejos e integrados en donde los humanos se reconocen como parte de la naturaleza (Resilience Alliance, s/f).⁴

⁴ De acuerdo con Uriarte (2013), el término “resiliencia” se introdujo en las ciencias sociales a finales de los años ochenta, refiriéndose “tanto a los individuos en particular como a los grupos familiares o colectivos que son capaces de minimizar y sobreponerse a los efectos nocivos de las adversidades y los contextos desfavorecidos y deprivados socioculturalmente, capaces de recuperarse tras haber sufrido experiencias notablemente

Sin embargo, el significado del término difiere de forma significativa en su uso en la ecología y en el estudio de SES (Egli *et al.*, 2018). En ecología, el término, por lo general, se entiende como una propiedad de estabilidad y suele considerarse una característica intrínsecamente positiva y deseable, por lo que en los SES también se busca entender y favorecer los mecanismos que promuevan la resiliencia (Biggs *et al.*, 2012). No obstante, se ha señalado que las nociones de SES y de resiliencia pueden caracterizar de manera superficial o incorrecta a los sistemas sociales, ya que, de manera frecuente, adoptan una postura ahistórica e ignoran, por ejemplo, las relaciones de poder y los conflictos (Olsson *et al.*, 2015; Stojanovic *et al.*, 2016). Otros críticos argumentan que la teoría de la resiliencia corre el riesgo de ser utilizada para justificar y perpetuar el *statu quo* y, con ello, mantener las relaciones de poder existentes (Cretney, 2014; Cretney y Bond, 2014; Walker y Cooper, 2011). Estas críticas han favorecido que las aproximaciones desde la noción de resiliencia empiecen a tomar en consideración algunos de estos aspectos (Stojanovic *et al.*, 2016, 2), a la vez que especifican qué de un sistema se desea mantener, ante qué y para quién.

En el caso de las RAA, éstas pueden constituir alternativas al sistema prevalente, o al menos incursiones hacia distintas formas de organización de los sistemas agroalimentarios. Por lo tanto, consideramos que aspirar a la persistencia de las RAA ante diversas perturbaciones no contribuye al mantenimiento de las relaciones de poder existentes, sino que, por el contrario, contribuye a construir un nuevo panorama agroalimentario, cómo menciona Daniel López-García (López-García, 2015) (Tabla 1). Estos rasgos constituyen, en términos de la definición de resiliencia, la estructura, funcionamiento e identidad que es deseable mantener ante cambios y disturbios.

En este contexto, nos planteamos las siguientes preguntas de investigación en torno a la resiliencia de las RAA en la CDMX ante la pandemia de COVID-19: 1) ¿cómo ha afectado este fenómeno a un conjunto de RAA de la CDMX?; 2) ¿cómo han respondido o se han adaptado dichas RAA a las condiciones impuestas por la pandemia? y, en este proceso de respuesta y adaptación; 3) ¿los valores y rasgos que definen el carácter transformador de las RAA se han fortalecido o debilitado y qué papel han tenido en la resiliencia de estas organizaciones?

traumáticas" (p. 8). Uriarte, J. 2013. "La perspectiva comunitaria de la resiliencia", *Psicología Política*, núm. 47, 7-18, España: Universidad de Valencia.

Al momento de escribir este texto, la pandemia de COVID-19 ha afectado todos los ámbitos de nuestra vida en la CDMX y ha suscitado discusiones amplias respecto a cómo reconfigurar las formas de vida, en particular el sistema agroalimentario, que han contribuido a la gestación de esta crisis. Vemos en esto un enorme reto para quienes buscan transformar de fondo los sistemas agroalimentarios, pero también una oportunidad irrepetible de entender mejor y, a partir de ello, fortalecer e impulsar en diversos ámbitos, la resiliencia de los elementos transformadores de las RAA en la CDMX y en otros sitios.

1.3 Métodos

Con el fin de abordar estas preguntas de investigación, entre abril y junio del 2020, entrevistamos a miembros de cinco RAA ubicadas en la Ciudad de México. Estas RAA corresponden a distintos modelos de gestión y tienen distintas trayectorias e historias organizativas. Sin embargo, dado que todas ellas son iniciativas consolidadas, operaban en la CDMX antes de la pandemia y, en mayor o menor medida, han seguido funcionando durante la misma, pensamos que su análisis conjunto permitiría aportar al entendimiento general del panorama de la resiliencia de las RAA, tanto en la CDMX, como más allá de nuestro sitio de estudio. Algunas de sus características principales se describen en la Tabla 2.

Para cada una de estas RAA, entrevistamos a productoras, coordinadoras y consumidoras, recabando en total 17 entrevistas semiestructuradas. En el contexto de la pandemia, debimos seguir procedimientos de entrevista flexibles y respetuosos de las medidas sanitarias (Lupton, 2020), por lo que las entrevistas se acordaron y llevaron a cabo por vía telefónica o videollamada. En todos los casos, el entrevistador se presentó y explicó el objetivo de la entrevista, indicando que se resguardarían los datos privados y solicitando permiso para hacer y grabar la entrevista.

Todas las entrevistas incluyeron preguntas generales sobre la entrevistada (nombre, edad, género, ocupaciones), sobre la RAA en la que participaba (organización de la RAA y actividades de la entrevistada dentro de la RAA) y sobre los retos, respuestas de la RAA y aprendizajes en el contexto de la pandemia de COVID-19. Sin embargo, hubo también preguntas específicas para cada uno de los grupos entrevistados. En las entrevistas con las coordinadoras se

profundizó en la organización y logística de la RAA antes y durante la emergencia sanitaria, con énfasis en las dificultades encontradas y los nuevos aprendizajes. En las entrevistas con las consumidoras se trataron a mayor detalle los aspectos relacionados con los efectos de la emergencia sanitaria sobre la compra y acceso a los alimentos, profundizando en el papel de la RAA en su consumo durante la pandemia. Finalmente, en las entrevistas con las productoras, se preguntó sobre los efectos de la emergencia sanitaria en la producción y venta de sus productos, así como en la adaptación de estos procesos en el contexto de la RAA. Las conversaciones que resultaron de las entrevistas se sistematizaron en tablas y se analizaron a partir de las preguntas de investigación.

1.4 Resultados

La mayoría de las entrevistadas fueron mujeres. Otro rasgo compartido entre coordinadoras, consumidoras y productoras de estas RAA fue el dedicarse a actividades relacionadas con la transformación social, particularmente desde la alimentación, por ejemplo, abogadas que defienden los derechos de los consumidores o la libertad de las semillas, investigadoras, profesoras, educadoras ambientales, consultoras de la FAO, cuidadoras de bosques, entre otras.

Las dos principales preocupaciones de las entrevistadas fueron, en distintas proporciones, contraer COVID-19 y mantener en funcionamiento las RAA. Las productoras mostraron más preocupación por seguir produciendo y vendiendo, mientras que las consumidoras lo hicieron más por contagiarse y seguir accediendo a sus alimentos de forma segura. Por su parte, las coordinadoras se preocuparon más por sostener el ingreso de las productoras y mantener la preferencia de las consumidoras.

Respuesta de las RAA frente a la pandemia

Frente a estas preocupaciones, las RAA implementaron medidas que permitieran seguir con el funcionamiento de las organizaciones, reduciendo el riesgo de dispersión de la COVID-19. Dichas medidas fueron desde las generales como utilizar cubrebocas, guardar sana distancia y sanitizar

Tabla 2
Descripción sintética de las cinco redes alimentarias alternativas consideradas en este estudio

	<i>Mercado Alternativo de Tlalpan</i>	<i>Mercado de Productores Capital Verde</i>	<i>Colectivo Zacahuiztco</i>	<i>Cooperativa de Consumo La Imposible</i>	<i>Cooperativa Despensa Solidaria</i>
Año de fundación	2013	2017	2014	2015	2016
Ubicación	Tlalpan	Azcapotzalco	Benito Juárez	Cuauhtémoc	Tlalpan, Coyoacán y Álvaro Obregón
Modelo organizativo	Mercado de productores	Mercado de productores	Tienda y grupo de consumo	Grupo de consumo	Mercado de productores, punto de venta fijo y grupo de consumo
Frecuencia de venta	Dos veces por semana	Semanal	Cuatro veces a la semana	Catorcenal	Semanal
Número de productores asociados	25	28	50	30	34

Fuente: Elaboración propia.

manos y espacios, hasta la reorganización de la operación general de la RAA y la suspensión temporal de actividades.

Todas las organizaciones modificaron la configuración espacial y funcional de sus sistemas de acopio y distribución: se cambió la ubicación de los puntos de entrega, se redujo el aforo de los mismos, algunas funciones pasaron de las consumidoras a las productoras o de éstas a las coordinadoras. Los mercados de productores vieron cerrados, desde marzo, los espacios públicos donde operaban, lo cual los llevó a desarrollar nuevos sistemas de distribución como la venta por catálogo y las entregas a domicilio.

Por ejemplo, las dos sedes del Mercado Alternativo de Tlalpan se cerraron, por lo que tuvieron que buscar un espacio de operación alternativo privado. Desarrollaron un sistema en el que las consumidoras realizan sus pedidos por teléfono a cada productora y luego las consumidoras acuden a la sede alterna a recolectar y pagar sus productos. También generaron la opción de entregar los productos a domicilio. Por otro lado, frente al cierre parcial de su sede, el Mercado de Productores Capital Verde desarrolló un sistema de pedidos por adelantado. Ellas diseñaron una lista de productos que se envía a las consumidoras para que ellas elijan lo que comprarán. El Mercado recibe de vuelta la lista, comunica los pedidos a las productoras y luego ellas entregan en un día y sitio específico donde las coordinadoras juntan los productos para conformar la despensa de cada consumidora. Las compradoras tienen la posibilidad de recoger su despensa en este sitio o de recibirla en su domicilio por un costo adicional. En La Imposible, para evitar aglomeraciones, las coordinadoras pasaron a armar las despensas, actividad que antes recaía en las consumidoras. Todas las coordinadoras y productoras mencionaron que la adopción de nuevas formas de operación ha implicado un proceso de aprendizaje y mucho trabajo adicional.

El riesgo de contagio generó posturas encontradas en algunas RAA, en particular sobre la decisión de suspender actividades. Mientras que algunas coordinadoras estaban muy preocupadas por contraer la enfermedad y dudaron en continuar con la operación de la red, en especial durante un anunciado pico de contagios, otras argumentaban que lo más coherente era redoblar esfuerzos por mantener la distribución, incluso a pesar del riesgo. Esto generó tensiones y procesos de negociación delicados al interior de las redes, como mencionaron algunas entrevistadas.

En relación con el volumen de venta, el comportamiento fue distinto para mercados y grupos de consumo. Para los mercados, el cierre de los

espacios públicos donde operaban implicó una reducción importante de la afluencia de consumidoras, lo que se reflejó en una notable disminución de las ventas. Si bien, tras establecer nuevas dinámicas de distribución, las ventas se han incrementado de forma paulatina; hasta el momento en que se realizaron las entrevistas, no se había recuperado el volumen que se tenía previo a la emergencia. Por el contrario, los grupos de consumo entrevistados reportaron un aumento de hasta 40%, casi desde el inicio de la Jornada Nacional de Sana Distancia. Particularmente, para La Imposible, esto se explica porque establecieron montos mínimos por pedido y se promovieron compras colectivas, aprovechando que habían establecido grupos de consumidoras por zonas de la ciudad. Tanto en La Imposible como en el Colectivo Zacahuitzco, las ventas aumentaron y luego se estabilizaron en promedios superiores a los de antes de la pandemia. Varias de las entrevistadas mencionaron que, durante este periodo, han surgido nuevas iniciativas de distribución de alimentos locales u orgánicos a domicilio, algunas con un carácter transformador, pero otras, más bien, con un sentido lucrativo, las cuales han buscado capitalizar la preocupación de las consumidoras por su salud y el origen de sus alimentos.

Para la implementación de las estrategias de adaptación de las RAA fue muy importante la utilización de herramientas digitales como los formularios de venta en línea, el correo electrónico, las redes sociales digitales y las aplicaciones de mensajería instantánea. Con el fin de disminuir el riesgo sanitario que implica el manejo de efectivo, varias redes comenzaron a usar transferencias electrónicas para recibir pagos de consumidoras y hacerlos llegar a productoras. No obstante las ventajas prácticas que esto puede significar, cabe indicar que también ha implicado dificultades y presenta posibles complicaciones en términos fiscales.

Algunas de las RAA con que charlamos indicaron haber recurrido a otras organizaciones en busca de ayuda para el desarrollo de nuevos sistemas de funcionamiento. Por ejemplo, el Mercado de Productores Capital Verde que pidió ayuda a La Imposible para el diseño de su lista de productos, así como hieleras para el almacenamiento de productos. Asimismo, varias de las redes se coordinaron con grupos de bicimensajería para el envío de pedidos a domicilio. Es importante señalar que las cinco redes entrevistadas trabajaron en conjunto para generar materiales y difundir sus iniciativas en medios digitales (Imagen 1).

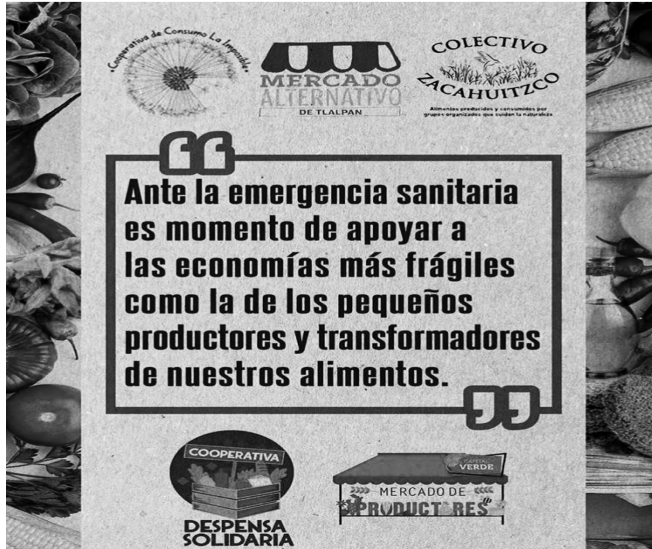
Por su parte, las productoras tomaron medidas sanitarias generales como el uso de cubrebocas, la disminución de salidas de casa y la sanitización de

espacios de producción. Las entrevistadas refirieron que al principio de la pandemia y con el cierre de varios de sus puntos de distribución, las ventas disminuyeron de forma abrupta. Frente a esta situación, la mayoría de las productoras con las que charlamos desarrollaron sistemas de entrega a domicilio y algunas se articularon con nuevos puntos de venta.

La reconfiguración de sus canales de comercialización generó diferentes comportamientos en sus ventas. Una de las productoras que desde antes de la pandemia ofrecía sus productos en seis RAA y que durante la emergencia estableció ventas a domicilio y nuevos puntos de venta, expuso que sus ingresos aumentaron 20% pero que estaban “trabajando como locas”. Otra productora que, aunque estableció entregas a domicilio, obtenía la mayoría de sus ingresos de un grupo de consumo que suspendió actividades por dos meses, aseveró que, a pesar de que al principio las ventas aumentaron (coincidiendo con la temporada de cosecha de frutas) cuando la RAA detuvo sus operaciones temporalmente sus ventas disminuyeron de manera importante.

Todas las consumidoras indicaron comprar constantemente en una o más RAA y adquirir allí más de la mitad de los alimentos que consumen. En relación con la modificación de sus hábitos alimenticios, una afirmación común fue que, al pasar más tiempo en casa, cocinaron más y su demanda de productos aumentó. También explicaron que habían aumentado sus compras para fortalecer el apoyo a las productoras locales y porque la entrega a domicilio les resultó más ventajosa que la compra o recolección en el sitio. La entrevistada cuya RAA suspendió actividades explicó que eso la hizo reflexionar sobre la importancia de contar con estas organizaciones. Algunas manifestaron que también se había incrementado su consumo de alimentos “chatarra”. En las imágenes se observa cómo fue la respuesta de las RAA frente a la pandemia.

Imagen 1
Material de difusión conjunto



Fuente: Facebook. Despensa Solidaria.

Imagen 2
Punto de venta de Despensa Solidaria



Fuente: Facebook Despensa Solidaria.

Imagen 3
Consumidores guardando pedidos en La Imposible



Fuente: Misael Valtierra.

Imagen 4
Bicimensajeros de apoyo al Mercado Alternativo de Tlalpan



Fuente: Facebook. Mercado Alternativo de Tlalpan.

Imagen 5
Armado de pedidos del Mercado de Productores Capital Verde



Fuente: Facebook. Mercado de Productores Capital Verde.



Fuente: Comunicación personal con el Colectivo Zacahuitzco.

Elementos para la adaptación y resiliencia de las RAA ante la pandemia

Las coordinadoras entrevistadas mencionaron elementos sociales y logísticos que fueron útiles para adaptarse a las condiciones generadas por la pandemia. Todas las RAA entrevistadas dijeron que uno de los elementos más importantes fueron las relaciones de confianza, cohesión y solidaridad entre coordinadoras, productoras y consumidoras. Dichas relaciones permitieron conseguir espacios de operación alternativos, préstamo de equipos de almacenamiento y refrigeración, información para establecer nuevos sistemas digitales de pedidos y apoyo en forma de trabajo solidario. A pesar de que las consumidoras tuvieron que invertir más tiempo y esfuerzo para seguir comprando, la preferencia por los productos, el compromiso con los productores y la fidelidad a las RAA sostuvo volúmenes, al menos, basales de ventas. Las productoras sostuvieron que la diversidad de canales de distribución basados en la confianza fue un elemento muy importante de adaptación. Asimismo, algunas entrevistadas expresaron que el hecho de pertenecer a una RAA significó contar con un espacio de apoyo, no sólo económico, sino emocional para hacer frente a la emergencia.

Referente a los elementos logísticos que ayudaron a la adaptación, las coordinadoras de los grupos de consumo señalaron la propiedad de espacios para la distribución y equipos de almacenamiento y refrigeración. Otro elemento importante, común a las diferentes RAA, fue la existencia previa de bases de datos con la información de contacto e incluso ubicación de las consumidoras y productoras. Fue esta información la que permitió establecer nuevos sistemas de pedidos a distancia a través de correo electrónico, aplicaciones de mensajería instantánea y redes sociales virtuales. Varias de las coordinadoras mencionaron la importancia que tuvo la presencia en este tipo de redes en el mantenimiento y creación de vínculos con nuevas consumidoras. Durante la pandemia, aumentaron el número de foros virtuales donde se presentaban las experiencias de las RAA, por ejemplo, a través de canales académicos, gubernamentales o generados por las propias redes. Como nunca antes, se visibilizó el trabajo de estos grupos, lo cual también ayudó a llegar a nuevas consumidoras y a consolidar algunos aspectos de un discurso transformador.

Por otro lado, las entrevistadas nombraron varios elementos que dificultaron la adaptación de las RAA y sus participantes a las condiciones emer-

gentes. Para los mercados, uno de los elementos críticos fue, como hemos explicado, el cierre de los espacios públicos donde operaban. Sin embargo, uno de los elementos más referidos fue la falta de experiencia en sistemas de distribución distintos a los acostumbrados, por ejemplo, los pedidos a distancia y las entregas a domicilio, lo que conllevó aumentar la cantidad de trabajo y errores, principalmente al principio de la pandemia. A esto se le sumó la dificultad derivada de la necesidad de mantener las medidas sanitarias generales y de inocuidad de los alimentos.

En relación con el trabajo, la pandemia generó que éste se concentrara en algunos participantes de las RAA e incluso al interior de los equipos de coordinación de éstas, pues en algunos casos, parte de sus miembros dejaron de realizar actividades que implicaban salir de casa. Sin embargo, en particular para los mercados, aunque la carga de trabajo aumentó, las remuneraciones por su trabajo disminuyeron e incluso tuvieron que laborar sin un pago. Las coordinadoras de un mercado aseguraron que no estaban preparadas económicamente para esta emergencia, por lo que muchas de las nuevas necesidades fueron pagadas con el dinero que solían recibir como remuneración. Estas nuevas necesidades también obligaron a establecer nuevas cuotas a las consumidoras en algunas RAA, lo que encareció los precios de los productos. Asimismo, la especialización de tareas que permitía operar a algunas redes antes de la pandemia fue un factor que, bajo el nuevo contexto, dificultó la adaptación.

Otro de los elementos reconocidos por las entrevistadas fue la dificultad para establecer canales de comunicación efectivos que permitieran la transmisión y comprensión de instrucciones y pedidos de forma efectiva, principalmente desde las coordinadoras a productoras y consumidoras. Por ejemplo, el Mercado Alternativo de Tlalpan comentó que, al principio, fue complicado transmitir de forma clara a los consumidores la dinámica de pedidos anticipados. Otras redes mencionaron la dificultad para utilizar las redes virtuales y la carencia de una cuenta bancaria propia de la organización para la recepción y emisión de pagos. Las consumidoras manifestaron elementos específicos que hicieron más difícil la adaptación de las RAA en las que participan, como la falta de habilidades de las productoras para comunicarse con las consumidoras por medios no presenciales, la centralización de tareas y decisiones en los equipos coordinadores y la falta de experiencia en el armado de despensas, lo que generó errores en la entrega de productos. En el caso de las productoras, se nombraron factores específicos como la

dependencia en pocos canales de comercialización y el hecho de que fue más difícil vender productos que no eran de primera necesidad.

Desafíos y aprendizajes

Las coordinadoras de las RAA entrevistadas reconocieron que se enfrentan a varios desafíos para mejorar su capacidad de adaptación frente a emergencias como esta pandemia. Entre ellos mencionaron los siguientes:

- a) Contar con más y mejor organizada información sobre productoras y consumidoras que pueda ser útil para diseñar dinámicas de operación más eficientes.
- b) Fortalecer los canales de comunicación y toma de decisiones al interior de las redes, por ejemplo, para poder elegir rutas de acción más consensuadas y expeditas, así como una mayor vinculación con otras redes y organizaciones.
- c) Desarrollar esquemas de distribución del trabajo más flexibles y distribuidos entre las diferentes participantes de las redes.
- d) Establecer fondos económicos que permitan adaptarse a este tipo de situaciones emergentes.
- e) Sensibilizar a las consumidoras a las dificultades y esfuerzos que implica el trabajo de distribución.
- f) Facilitar la gestión de pagos.
- g) Mejorar las medidas de inocuidad en el manejo de alimentos.

Por su parte, las productoras expresaron desafíos como aprender a usar las redes sociales, generar materiales audiovisuales, y catálogos en línea que les permitan llegar a más consumidoras. También indicaron la importancia de mejorar sus procesos de comunicación interna, aprender a usar herramientas informáticas que les permitan facilitar la toma y procesamiento de pedidos, así como aumentar su conectividad a la internet.

Los aprendizajes expresados por las entrevistadas fueron diversos, pero muchos se relacionaron con el reconocimiento de la importancia que tienen las RAA en el mantenimiento de relaciones solidarias entre productoras y consumidoras, el acceso a alimentos de calidad y el cuidado de la salud y el medio ambiente. También se mencionó que la pandemia ayudó a visibilizar las redes para nuevas consumidoras, quienes, además, cobraron mayor

conciencia sobre la importancia de una alimentación adecuada. Se hizo énfasis en la importancia de organizarse y establecer relaciones de apoyo entre individuos y entre organizaciones, así como de crear nuevas RAA y organizaciones de carácter solidario.

2. Discusión

Las condiciones generadas por la pandemia significaron una fuerte perturbación para las RAA y sus participantes, en términos organizativos, económicos e incluso emocionales. El proceso de adaptación ha significado una curva de aprendizaje y mucho trabajo adicional para todas las involucradas, pero quizá más para productoras y coordinadoras de las RAA. En general, se han podido sostener e incluso fortalecer los procesos de producción, distribución y consumo a través del despliegue de estrategias creativas basadas en formas de comunicación a distancia, principalmente digitales, y relaciones de solidaridad y confianza entre sus participantes.

No obstante, la pandemia ha afectado en grados distintos a las entrevistadas y a las diversas RAA. Mientras que los grupos de consumo aumentaron sus ventas, los mercados, dependientes de espacios públicos para su operación, las disminuyeron. En el caso de las productoras, aquellas con mayor diversidad de canales de comercialización y con menor dependencia hacia alguno de ellos, resintieron menos la emergencia. De igual modo, las consumidoras que solían comprar en más de una RAA vieron menos afectado su acceso a alimentos locales. Varias entrevistadas dejaron ver que la centralización de tareas en los colectivos gestores, así como la especialización de las tareas que realizan, dificultaron los procesos de adaptación. No obstante, también nos transmitieron que, si no hubiera sido por estos colectivos que aportaron trabajo de forma solidaria, incluso a pesar del riesgo sanitario, y que poseían conocimientos, información, relaciones sociales y recursos materiales para el desarrollo de estrategias de adaptación, el flujo económico entre productoras y consumidoras se habría detenido.

Estas RAA han permitido ofrecer un espacio de comercialización para pequeñas productoras locales que difícilmente hubieran podido recurrir a grandes establecimientos para la comercialización, o que vieron cerrados otros puntos de venta. Al mismo tiempo, siguieron ofreciendo alimentos saludables a precios accesibles. Estas organizaciones son comunidades que más

allá de los aspectos económicos han significado espacios de solidaridad y apoyo emocional. Mientras escuchamos indignadas cómo algunas empresas obligaron a sus empleados a seguir acudiendo a trabajar o a renunciar para no mermar sus ganancias, las RAA desarrollaron estrategias que han permitido sostener la salud y la economía de sus participantes. En este sentido, la conformación de relaciones solidarias más allá del intercambio mercantil no sólo es un rasgo que dota de un carácter transformador a las RAA, sino que también les confiere resiliencia y que se fortaleció durante la pandemia.

Algunas de las actividades de carácter transformador de estas redes, como los espacios presenciales de reflexión y encuentro, tuvieron que ser suspendidas. No obstante, los *webinars*, entrevistas, programas de radio y diversos foros en los que participaron permitieron consolidar y difundir el trabajo de estas iniciativas, así como visibilizar su importancia entre un público amplio.⁵

Cierto grado de flexibilidad organizativa, la articulación con otras redes y organizaciones de carácter solidario, la existencia de relaciones de reciprocidad y ayuda mutua, el sentimiento de pertenencia de sus participantes y la prevalencia del cuidado de las personas por encima de la acumulación de las ganancias han sido rasgos de carácter transformador que las redes han fortalecido y que han sido muy importantes en sus procesos de adaptación.

La pandemia de COVID-19 evidenció, y es posible que haya profundizado, algunas de las dificultades que las RAA han enfrentado, incluso, desde antes de la pandemia. Entre estas dificultades podemos identificar el que el trabajo de las coordinadoras de las raa frecuentemente no reciba una retribución monetaria regular y suficiente. Este tema es complejo en tanto se relaciona con la discusión inacabada sobre la “profesionalización” de las RAA (López-García, 2015), por lo que no existe una respuesta única a esta dificultad. Por otro lado, algunas de las RAA parecen también haber resentido la falta de figuras fiscales que reconozcan este tipo de formas de economía solidaria.

El carácter reticular de las RAA les confirió a estas organizaciones características valiosas para la adaptación a la emergencia. Desde el enfoque de

⁵ Algunos de estos eventos fueron: - “Mercados Alternativos” - Canal 11: <https://www.youtube.com/watch?v=N587g6FEZno&t=7s>- “Las lecciones de la pandemia: Sistemas alimentarios locales de la Ciudad de México - Instituto de Investigaciones Sociales, UNAM: https://www.youtube.com/watch?v=IK_EM15Sq-w&t=33s- “Resiliencia de las Redes Alimentarias Alternativas ante la COVID-19” - Coordinación Universitaria para la Sostenibilidad, UNAM: <https://www.youtube.com/watch?v=Ha-G0KYCokQ>

análisis de redes (Janssen *et al.*, 2006), la conectividad de estas organizaciones jugó un papel positivo que permitió mantener, al menos en niveles basales, el flujo de información y recursos necesarios para su funcionamiento.

Aunque algunos vínculos se perdieron por la pandemia (por ejemplo, consumidoras que dejaron de asistir a los mercados), se crearon nuevos (por ejemplo, entre RAA, con otras organizaciones de carácter solidario, con nuevas consumidoras preocupadas por mejorar su alimentación y apoyar la economía local). La redundancia, otro rasgo asociado a la resiliencia, fue un factor positivo pues implicó mayor diversidad de espacios seguros de comercialización para las productoras y de acceso a alimentos saludables para las consumidoras en las raa estudiadas. Cuando algunas redes suspendieron actividades temporalmente, existían otras a las que se podía acudir. No obstante, las RAA analizadas implican cierto grado de centralidad, pues los grupos de coordinación se desempeñan como intermediarios entre productoras y consumidoras. Esto supone un balance o disyuntiva entre resiliencia y eficiencia; si bien, concentrar el flujo de información y recursos permite hacer más eficiente el esfuerzo de productoras (quienes venden más productos en menos tiempo) y consumidoras (quienes acceden a más productos a través de un solo canal), si las coordinadoras suspenden actividades, toda la red se detiene.

Conclusiones

Este estudio hizo patente que los rasgos que otorgan un carácter transformador a las RAA jugaron un papel importante en su capacidad de absorber el disturbio provocado por la pandemia y reorganizarse para mantener sus funciones de producción, distribución y consumo de alimentos.

Si bien las RAA representan una pequeñísima fracción de las relaciones de producción y consumo que se desarrollan en la Ciudad de México, la importancia de estas organizaciones radica en que exploran formas alternativas y, en varios ámbitos, transformadoras de construir sistemas agroalimentarios en las ciudades. Estas iniciativas demuestran, aunque sea en pequeña escala, que es posible desarrollar formas de distribución más justas, horizontales y transparentes.⁶

⁶ Para un análisis sobre las posibilidades y limitaciones de transformación que ofrecen organizaciones económicas cooperativas, ver Marcuse, P. 2015.

Con esto no queremos afirmar que las RAA son oasis en medio del capitalismo, en realidad, se insertan en el mercado y, con ello, se enfrentan al desafío de mantenerse a flote en medio de condiciones que no les favorecen. Por ejemplo, para estas iniciativas resulta muy difícil competir con los precios de alimentos “convencionales” que no reflejan las externalidades ambientales, sociales y de salud provocadas por su producción, distribución y consumo; al mismo tiempo y en el contexto de la pandemia, 40% de la población mexicana no puede comprar una canasta básica alimentaria (*Animal Político*, 2021). Esta combinación de productos “baratos” y consumidoras con bajos ingresos vuelve muy difícil que el consumo a través de RAA se extienda. Las RAA podrían trabajar para ayudar a las productoras a disminuir sus costos de producción e imaginar formas no monetarias de intercambio para acceder a los productos que ofrecen (por ejemplo, trueque, bancos de tiempo, etcétera), pero requieren cambios estructurales, como la regulación del mercado y el aumento de los salarios, para poder llegar a la mayoría de la población. Pensamos que dichos cambios están más allá del alcance de las RAA, sin embargo, éstas tienen el potencial de ser parte de movimientos más amplios por la construcción de un sistema agroalimentario y económico más justo y sostenible.

El presente estudio tiene algunas limitaciones que deben tenerse en cuenta antes de tratar de generalizar sus resultados o aplicarlos a la elaboración de propuestas concretas. Entre estas limitaciones está el número limitado de iniciativas consideradas en el trabajo (cinco de las cerca de 40 que estimamos existen en la Ciudad), así como el hecho de que las entrevistas hayan sido realizadas a nivel individual, no en el seno de las estructuras colectivas que suelen definir la organización de estas RAA. Por otro lado, las entrevistas ocurrieron dos o tres meses después de que iniciara el periodo de confinamiento en la Ciudad de México y es posible que se hayan generado nuevas estrategias y aprendizajes en los meses posteriores.

Queda pendiente contrastar estos resultados con casos de redes en ciudades pequeñas u otros contextos, así como con formas de organización distintas, por ejemplo, menos centralizadas en su coordinación. Además, será muy revelador compartir este trabajo y recibir retroalimentación de los colectivos que conforman las RAA consideradas en este estudio. Sin

“Cooperatives on the path to socialism?”, *Monthly Review*, v. 66, n. 9, New York: Monthly Review Foundation.

embargo, el análisis de este conjunto de RAA en la Ciudad de México puede aportar al entendimiento de los rasgos que les confieren resiliencia y de los rasgos o factores externos que limitan o ponen en juego su funcionamiento o su carácter transformador.

También puede contribuir a entender los efectos de la pandemia sobre estas organizaciones y las medidas que se pueden tomar en distintos niveles (individuos, RAA individuales, RAA articuladas, instituciones, comunidad) para apuntalar y fortalecer estas incursiones hacia sistemas agroalimentarios más justos y sostenibles.

Considerando estas características, que se relacionan con los desafíos manifestados por las entrevistadas, reflexionamos en torno a algunas propuestas para fortalecer la resiliencia de las RAA. En primer lugar, parece importante que estas organizaciones desarrollen canales de comunicación alternativos entre productoras y consumidoras que permitan vincular a estas participantes en caso de que los grupos de gestión cesen actividades o se vean rebasados por la carga adicional de trabajo que implica mantener las medidas sanitarias o cualquier otra situación imprevista. El desarrollo de estos canales también precisa aumentar la capacidad de las productoras para acceder y utilizar medios digitales de comunicación y procesamiento de información. Ya que, como mencionamos, estas organizaciones no poseen ingresos estables y, en algunos casos, espacios propios para su actividad, aumentar su resiliencia también depende de que se garanticen estos dos elementos. Estos problemas datan de antes de la pandemia y no tienen una solución sencilla; por un lado, es necesario que las organizaciones desarrollen sistemas económicos más eficientes que les permitan aumentar sus márgenes de gestión y, por otro, que el Estado o la sociedad organizada transfiera recursos monetarios y materiales a las RAA, considerando los beneficios sociales y ambientales que generan, así como la creación de figuras fiscales adecuadas a sus condiciones económicas. Las RAA son apuestas dinámicas y colectivas hacia sistemas agroalimentarios más justos y sostenibles. Sirvan los aprendizajes generados durante la pandemia de COVID-19, sistematizados parcialmente en este texto, para fortalecer su carácter profundamente transformador y desarrollar esfuerzos alternativos cada vez más resilientes.

Agradecimientos

Agradecemos la colaboración de productoras, consumidoras y coordinadoras del Colectivo Zacahuitzco, la Cooperativa Despensa Solidaria, la Cooperativa de Consumo La Imposible, el Mercado Alternativo de Tlalpan y el Mercado de Productores Capital Verde; a Blanca Hernández Hernández por el trabajo de organización bibliográfica; al Posgrado en Ciencias de la Sostenibilidad de la UNAM y al proyecto UNAM-DGAPA-PAPIIT (IN207819), que proveyó recursos para el desarrollo de esta investigación.

Referencias

- Altieri, Miguel A. y Clara Nichols. 2020a. "Agroecology and the reconstruction of post-COVID-19 agriculture", *The Journal of Peasant Studies*, v. 47, n. 5, 881-898, Londres: Routledge.
- Altieri, Miguel A., y Clara Nichols. 2020b. "Agroecology and the emergence of a post covid-19 agriculture", *Agriculture and Human Values*, n. 37, 525-526, Luxemburgo: Springer.
- Animal Político, 2021. "Por COVID, aumenta a 40% la población que no puede adquirir la canasta básica". Disponible en: <https://www.animalpolitico.com/2021/02/coneval-informe-poblacion-salud-canasta-alimentaria/>
- Biggs, Reinette *et al.* 2012. "Towards principles for enhancing the resilience of ecosystem services", *Annual Review of Environment and Resources*, v. 37, n. 1, 421-448, Estados Unidos: Annual Reviews.
- Boletín de Prensa Sector Rural. 2020. Sector Rural, México, disponible en <https://redmocaf.org.mx/ante-la-emergencia-por-el-covid-19-urge-una-estrategia-para-el-campo-en-salud-y-reactivacion-economica/>
- CEPAL, 2020. "Cómo evitar que la crisis del COVID-19 se transforme en una crisis alimentaria: acciones urgentes contra el hambre en América Latina y el Caribe", *FAO/CEPAL*. Disponible en https://repositorio.cepal.org/bitstream/handle/11362/45702/4/S2000393_es.pdf
- Confederación Nacional del Trabajo. 2012. Grupos de consumo, México: Secretaría de Formación de Estudios.
- Corsi, Alessandro *et al.* 2018. *Alternative Food Networks. An Interdisciplinary Assessment*, Londres: Palgrave McMillan.

- Cretney, R. 2014. "Resilience for Whom? Emerging critical geographies of socio-ecological resilience", *Geography Compass*, v. 8, 627-640, Estados Unidos de América: Wiley Online Library.
- Cretney, Raven y Sophie Bond. 2014. "'Bouncing back' to capitalism? Grass-roots autonomous activism in shaping discourses of resilience and transformation following disaster", *Resilience*, v. 2, n. 1, 18-31, Inglaterra: Taylor & Francis.
- Egli, Lukas *et al.* 2018. "Exploring resilience with agent-based models: State of the art, knowledge gaps and recommendations for coping with multidimensionality", *Ecological Complexity*, v. 40, Países Bajos: Elsevier.
- González, Emmanuel y Alma Piñeyro. 2015. "El espejismo de la soberanía alimentaria en México. Buscando alternativas", Capitel, 20 de noviembre, México. Disponible en: <http://capitel.humanitas.edu.mx/elespejismo-de-la-soberania-alimentaria-en-mexico-buscando-alternativas/>
- González, Alma A., Ronald Nigh y Michael Pouzenc. 2020. *La comida de aquí. Retos y realidades de los circuitos cortos de comercialización*, México: UNAM-Coordinación de Humanidades.
- Gravante, Tomasso. 2019. "Activismo alimentario y prefiguración política: Las experiencias de las redes alternativas alimentarias en la Ciudad de México", *Estudios sobre las Culturas Contemporáneas*, vol. 25, núm. 50, México: Universidad de Colima.
- Holling, Crawford. 1973. "Resilience and stability of ecological systems", *Annual Review of Ecology and Systematics*, v. 4, 1-23, Estados Unidos: Annual Reviews.
- Juárez, Helen. 2010. *Del sentido del valor a la construcción del precio. La gobernanza entre productores, intermediarios y consumidores de alimentos orgánicos de Juanacatlán y de Guadalajara* (tesis de Maestría), México: CIESAS Occidente.
- Landariz, Argia. 2013. "Una reflexión sobre los grupos de consumo", *Revista Ekintza Zuzena*, núm. 40, Bilbao: Ediciones E. Z. Argitaraldiak.
- LVC. La Vía Campesina. 2020. *Los vientos de cambio son más urgentes: el COVID-19, lxs campesinxs, lxs trabajadores agrícolas y otros grupos vulnerables*. Disponible en: <https://viacampesina.org/es/estimpode-transformar-los-vientos-de-cambio-son-mas-urgentes-el-covid-19-lxs-campesinxs-lxs-trabajadorxs-agricolas-y-otros-grupos-vulnerables/>.

- López-García, Daniel. 2015. *Producir alimentos, reproducir comunidad. Redes alimentarias alternativas como formas económicas para la transición ecológica*, 2a edición, Madrid: Libros en Acción.
- Lupton, Deborah. 2020. *Doing fieldwork in a pandemic*. Disponible en: <https://docs.google.com/document/d/1cGjGABB2h2qbduTgfqribHmog9B6P0NvMgVuiHZCl8/edit?ts=5e88ae0a#>.
- Marcuse, Peter. 2015. "Cooperatives on the path to socialism?", *Monthly Review*, v. 66, n. 9, New York: Monthly Review Foundation.
- Michel-Villarreal, Rosario, *et al.* 2019. "Sustainability in alternative food networks: a systematic literature review", *Sustainability*, v. 11, Suiza: MDPI.
- Muniyappa, Ranganath, y Kenneth J. Wilkins. 2020. "Diabetes, Obesity, and Risk Prediction of Severe COVID-19", *The Journal of Clinical Endocrinology & Metabolism*, v. 105, n. 10, Estados Unidos: Endocrine Society.
- Olsson, Lennart, *et al.* 2015. "Why resilience is unappealing to social science: Theoretical and empirical investigations of the scientific use of resilience", *Science Advances*, v. 1, n. 4, Estados Unidos: American Association for the Advancement of Science.
- Parra-Bracamonte, Gaspar Manuel, Nicolás Lopez-Villalobos y Francisco E. Parra-Bracamonte. 2020. "Clinical characteristics and risk factors for mortality of patients with COVID-19 in a large data set from Mexico", *Annals of Epidemiology*, v. 52, 93-98, Países Bajos: Elsevier.
- Ramírez, Érika. 2020. "Crisis económica de COVID-19 golpea al campo", *Contralínea*, 11 de mayo, México. Disponible en: <https://www.contra-linea.com.mx/archivo-revista/2020/05/11/crisis-economica-de-covid-19-golpea-al-campo/>
- Roger-Mexme, Mathilde. 2011. *Las Asociaciones para el Mantenimiento de una Agricultura Campesina (AMAP): ¿Sistemas agroalimentarios alternativos accesibles a las clases populares?* (Tesis de maestría), Universidad Internacional de Andalucía.
- Resilience Alliance. s/f. *Social-ecological Systems*. Disponible en <https://www.resalliance.org/concepts-social-ecological-systems>.
- Sánchez, José Luis. 2009. "Redes alimentarias alternativas: concepto, tipología y adecuación a la realidad española", *Boletín de la Asociación Española de Geografía*, núm. 49, 185-207, España: Asociación Española de Geografía.

- Scheffer, Marten. 2009. *Critical Transitions in Nature and Society*. Estados Unidos: Princeton University Press.
- Secretaría de Salud. 2016. *Encuesta Nacional de Salud y Nutrición de Medio Camino 2016*. Disponible en <https://www.gob.mx/cms/uploads/attachment/file/209093/ENSANUT.pdf>.
- Stojanovic, Tim *et al.* 2016. "The social aspect of social-ecological systems: a critique of analytical frameworks and findings from a multisite study of coastal sustainability", *Ecology and Society*, v. 21, n. 3, Estados Unidos: Resilience Alliance.
- Uriarte, Juan de Dios. 2013. "La perspectiva comunitaria de la resiliencia", *Psicología Política*, núm. 47, 7-18, España: Universidad de Valencia.
- Urquía-Fernández, Nuria. 2014. "La seguridad alimentaria en México", *Salud Pública*, núm. 56, 92-98, México: Instituto Nacional de Salud Pública.
- van der Ploeg, Jan Douwe. 2020. *Growing Back Stronger. Choosing Resilient Food Systems in the Wake of COVID-19*, Amsterdam: The Transnational Institute.
- Wallace, R. 2016. *Big Farms Make Big Flu: Dispatches on Influenza, Agribusiness, and the Nature of Science*, Estados Unidos: New York University Press.
- Wallace, Robert G. 2020. *Dead Epidemiologists: On the Origins of COVID-19*, Nueva York: Monthly Review Press.
- Walker, Brian *et al.* 2004. "Resilience, adaptability and transformability in social-ecological systems", *Ecology and Society*, v. 9, n. 1, Estados Unidos: Resilience Alliance.
- Walker, Jeremy y Melinda Cooper. 2011. "Genealogies of resilience: from systems ecology to the political economy of crisis adaptation", *Security Dialogue*, v. 42, n. 2, 143-160, Estados Unidos: SAGE.